



# Varité

## ¿Qué cura el psicoanálisis?



¡Qué curiosa la escena analítica!, un analista, un analizante, un diván. El sujeto habla; el analista interviene; esto, irregularmente, la sesión termina. El sujeto paga, sale medio desconcertado - en general; y regresa la siguiente vez. Y así... ¿Cómo cernir entonces, aquello que pasa allí, entre estos elementos, aquello que – podemos afirmar – produce una cura para ese sujeto? ¿De qué "cura" se trata?

A propósito de estos temas, conversamos con nuestro próximo invitado internacional, Oscar Zack [\[\\*\]](#) – psicoanalista de la Escuela de la Orientación Lacaniana – Buenos Aires – quien muy pronto estará con nosotros en la ciudad, y desarrollará una serie de actividades muy interesantes - entre ellas, una conferencia pública que lleva por título "*¿Cómo cura el psicoanálisis?*"

Criterios como normal/patológico, salud/enfermedad han regido – y losiguen haciendo – las propuestas terapéuticas que se ofrecen al padecer humano. Sin embargo, estas categorías dejan por fuera algo fundamental que el psicoanálisis recoge: el goce propio de cada sujeto - que es lo que en definitiva, lo hace singular y único y le da su dignidad en tanto tal. Ahora bien, claro que esto ¡no es tan así si le hace producir síntomas y sufrir en la vida!

Nos dice Oscar Zack, **"Así, es de esperar, que el análisis sirva para transitar una experiencia que le permita al parlêtre reescribir su historia a partir de la singularidad de su forma de gozar. En esta perspectiva se trata entonces de escribir su hystoria"**.

Quizás entonces la pregunta es, ¿cómo se pasa del relato de una historia a la escritura de una hystoria?

Dado que es el acto analítico aquello que conduce el análisis e introduce al sujeto en la cura, resulta muy oportuno recordar el texto de Eric Laurent<sup>[\*\*]</sup>, **"Principios directrices del acto analítico"**, que anexamos en esta *Varité*, donde encontramos una especie de Carta Magna para el psicoanálisis. A su vez, el texto de Oscar Zack, ***La interpretación analítica: Un decir que circunscribe lo singular*** desarrolla, más en la lupa, los resortes de cómo opera la interpretación en tanto perturbadora del lazo neurótico entre el sistema de la significación.

Finalmente, sugerimos el texto de Marta Serra<sup>[\*\*\*]</sup> – colega de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis -, cuyo título es ***¿En qué consiste una cura lacaniana?***, con el cual presentaba el seminario de casos del seminario del Campo Freudiano de Barcelona en octubre 2011, donde se pone de manifiesto de una manera muy clara la articulación intrínseca que existe entre la teoría y la lógica de la cura psicoanalítica.

Entonces bien, claro que la pregunta respecto de la cura psicoanalítica y sus resortes es muy vasta y puede abordarse desde diferentes perspectivas. Pero si se trata de ubicar el punto del asunto, sin duda, debemos subrayar la condición ética de la posición analítica, esto es, el respeto por lo singular. En tal caso, el sujeto que se tope con un analista, en su búsqueda por desembrollarse de "la anormalidad" que lo hace sufrir, lo que encontrará en la cura que se le propone – más que ejercicios y estrategias para "normalizarse" – será una vía que le hará posible despejarse de las madejas neuróticas, para entonces, así, desde nuevas condiciones, ser capaz de inventar su propia solución.

### **Viviana Berger**

\* Psicoanalista, AME de la EOL (Escuela de la Orientación Lacaniana) y de la AMP (Asociación Mundial de Psicoanálisis).

\*\* Psicoanalista, Eric Laurent, AME, perteneciente a la EBP, ECF, ELP, EOL, NEL y NLS

\*\*\* Psicoanalista, AME, miembro de la ELP (Barcelona) y de la AMP. Fue directora de "Cuadernos de Psicoanálisis" (revista del Instituto del Campo Freudiano en España) de "El psicoanálisis", revista de la Escuela de Lacaniana de Psicoanálisis.

## La solución del análisis

Viviana Berger

*Entrevista a Oscar Zack \**



*V: Recuerdo que cuando ingresé a la Facultad de Psicología, un docente de la primera materia de psicoanálisis – Psicoanálisis Freud 1 – a los fines de presentar el psicoanálisis, dijo algo así como "o se sigue el camino de los padres, o se toma el camino del psicoanálisis". ¿Qué piensas tú de esta frase? ¿el psicoanálisis "cura" a un sujeto del "karma" de su origen?*

*OZ: Visto desde hoy, la disyunción presentada plantea una opción, una elección que merece alguna reflexión. Intentaría reformularla bajo el sesgo de la pregunta propiamente dicha: ¿el psicoanálisis "cura" a un sujeto del "karma" de su origen?*

Nuestra perspectiva promueve una cura posible del "karma de su origen", es decir, del destino. Esta posibilidad es posible en la medida que se admita que el pasado condiciona pero no condena, por lo cual el sujeto siempre es y será responsable, más no culpable, de sus elecciones tanto en el campo del deseo como del goce.

Curarse del destino es lograr soltar las amarras en las que el sujeto se encontraba capturado, es desvincularse de los efectos que el deseo del Otro y su posición de goce respecto del mismo condicionaban su sufrimiento.

Es esperable que el análisis promueva una caída de aquellas identificaciones que lo gobernaban y desde donde el sujeto era gobernable.

Se tratará entonces de construir una vida apoyada no ya en los ideales sino en la propia castración, a partir del goce que lo singulariza.

La consecuencia será abandonar por siempre la ilusión de la armonía subjetiva en la medida en que se subjetiviza el "no hay relación sexual" como nombre de lo real.

Encontrar una solución a partir de cada singularidad, es la perspectiva nominalista del psicoanálisis.

*V: Muy interesante... un condicionamiento, mas no una condena... ¿Qué diferencia encuentras – si es que la hay – entre la práctica de una actividad sublimatoria (por ejemplo, el arte, el deporte, la fotografía, etc.) – y la solución del análisis?*

OZ: La sublimación es al decir de Freud uno de los destinos de la pulsión que se caracteriza por ser una forma de satisfacción en la cual la cultura se impone a la misma, represión mediante. Para Lacan, tal como lo desarrolla en el Seminario VII, este concepto implica elevar el objeto a la dignidad de la Cosa. Se abre así la condición de posibilidad del acto creador, ex-nihilo, articulado a la castración.

Ahora bien, "*la solución del análisis*" implica un recorrido que no puede prescindir de la solución que el sinthome promueve. Es en esta perspectiva que debemos encuadrar la cuestión de la sublimación que adviene al final del análisis.

¿Se trata entonces de que todo sujeto que alcanza el final se convierta en artista?

¡Por supuesto que no! Se trata de promover que lo que el sinthome revela y la invención a la que éste empuja sea la brújula que señala el camino del arte como "el envés del psicoanálisis, un envés que no es el del discurso del amo, sino el saber hacer del artista".

No se trata de que cada analizante devenga un artista, se trata de que por efecto del pasaje por el dispositivo analítico, el sujeto pueda llegar a hacer desconsistir el ideal que le exige la supresión del síntoma, la supresión del goce.

Este producto, de alcanzarse, es un invento que tiene el valor de objeto de uso pero carece del valor de cambio que posee el objeto de la creación artística.

*V: Muy claro... la pregunta sería ¿cómo es que un sujeto, neurótico, que íntimamente escoge su "mal", el fracaso, la falta, el sacrificio, etc., a partir de hablarle a un analista puede modificar su modo de estar en el mundo? ¿Cómo opera la cura analítica?*

OZ: La pregunta pone de manifiesto lo enigmático que suelen ser los efectos de la pulsión de muerte en la vida de un sujeto. En el año 1920, Freud abre una nueva axiomática al instituir a ésta como un modo paradigmático de satisfacción. Así, se evidencia la falacia que sostiene

que el sujeto quiera su propio bien: a lo que el sujeto aspira es a gozar. De esta manera la pulsión de muerte se constituye en un límite real a cualquier idealismo humanista.

Ahora bien, la experiencia analítica, transferencia mediante, permite ir subjetivando esta suerte de paradoja en la medida que va instituyendo la dimensión de lo real, de lo contingente, de "lo real sin ley", como aquéllo a lo que el sujeto deberá confrontarse.

En el trabajo analítico, el analizante podrá ir inventando los recursos necesarios para encontrar respuestas efectivas a las contingencias, admitiendo que para este desafío no puede apoyarse ni esperar respuesta de ningún orden simbólico preestablecido. Así, es de esperar, que el análisis sirva para transitar una experiencia que le permita al parlêtre reescribir su historia a partir de la singularidad de su forma de gozar. En esta perspectiva se trata entonces de escribir su hystoria.

---

La interpretación analítica: Un decir que circunscribe lo singular

Oscar Zack

"¡Interpretar! No me gusta esa palabra que me quita toda posible seguridad. Si todo depende de mi interpretación ¿quién me garantiza que interpreto con acierto? Todo queda ya abandonado a mi arbitrio." Así se expresa el interlocutor imaginario con quien Freud polemiza en "Psicoanálisis y Medicina" enfatizando que "en la confesión, dice el pecador lo que sabe: en el análisis, ha de decir algo más".

En el "ha de decir algo más" se anudan saber, verdad y goce.

En Freud el inconsciente aloja una verdad, Lacan lo reformula, desde el inconsciente estructurado como un lenguaje, el inconsciente saber, al "definido como una habilidad, un *savoir-faire* con *lalengua*", concluyendo en el inconsciente real. Todas estas perspectivas confluyen en reconocer un valor a la palabra y el efecto de la misma sobre el goce del sujeto.

Si el inconsciente es un intérprete, la interpretación del analista le hará la contra, así se produce el pasaje de una interpretación *salvaje* a una *razonable* que busca producir el S1 enigmático para el analizante, evitando el empuje que va a la búsqueda de un S2 que le dé sentido; razón por la cual la interpretación analítica no puede equipararse a la interpretación espontánea del inconsciente. De equipararse, el analista empujaría a que el \$ se consolide con los significantes en los que se sostenía la dimensión delirante de su neurosis y compartiría el delirio con él.

La interpretación sostiene la disyunción entre la cadena significante y la pulsión, circunscribiendo el goce singular y anudando el lazo entre sentido y pulsión.

Aceptando que la neurosis es un delirio sobre el S1 es necesario tomarlo como equivalente a un fenómeno elemental, equivalencia que se desbarata en la medida que el S1 se dialectiza en las formaciones del inconsciente que le dan sentido.

El analista deberá encausar el desciframiento y la producción del S1 como no-sentido sin agregar el S2.

Esta perspectiva posibilita ir conmoviendo la singularidad del goce del sujeto para lo cual se va perturbando el lazo neurótico entre el sistema de la significación, vectorizándose un derrotero que va del inconsciente estructurado como un lenguaje al concepto de *lalengua*.

Admitir que "el lenguaje es una elucubración de saber sobre la lengua"[\[1\]](#), produce un desplazamiento que aleja nuestra práctica de la prevalencia de lo simbólico, para instituir la prevalencia del goce.

Reducir la interpretación al objeto  $a$ , causa del deseo, supone que el goce solo es sentido gozado.

La última enseñanza de Lacan, con el adiós al significante se perfila un cambio de axiomática, cambia la función de la interpretación que ya no consiste en proponer otro sentido, sino que busca apuntar al fuera de sentido. Es una operación de desarticulación y reducción. Así, surge el concepto el analista – *sinthome* que es aquel que se ofrece a sostener con su presencia la falla estructural del anudamiento de lo R-S-I para posibilitar que el analizado pueda hacer de su sínthoma su nuevo *partenaire*.

Se perfila un derrotero que va de la indeterminación de lo simbólico a la determinación del goce posibilitando un trayecto que concluya en el *sinthome*, conjunción del síntoma y fantasma.

Esta perspectiva marca el pasaje de la interpretación que introduce un saber nuevo a la interpretación como opacidad, opacidad irreductible de la relación del  $\$$  con *lalengua*, así se va produciendo un desciframiento que no da sentido. Esta lógica conceptual es acompañada en la práctica por sesiones que concluyen en el momento de la producción de un S1 que si bien, en ocasiones, puede estar en la perspectiva del Nombre del Padre, promueven el pasaje de la sesión semántica a la sesión asemántica donde el corte (corte entre el S1 y el S2) busca reconducir al sujeto a la opacidad de su goce.

La sesión, unidad asemántica, es compatible y solidaria del tiempo variable que promueve el aislamiento y la reducción del goce del síntoma.

La escansión se produce cuando adviene el S1 y antes que se asocie al S2 que, sentido mediante, limita el carácter enigmático del significante aislado.

Dicho de otra forma: el corte, el tiempo de la sesión, está determinado por la producción del S1, de esta forma el analista evita ser el cómplice de la búsqueda y del encuentro estructural con el S2 que le permite al sujeto rearmar su delirio neurótico.

La orientación hacia lo singular transita por el desciframiento del inconsciente, sabiendo que esta perspectiva no es el *nec plus ultra*.

El desciframiento encuentra su tope en lo fuera del sentido del goce, empero hay que saber que al lado del inconsciente, donde eso habla – y donde habla a cada uno, porque el inconsciente es sentido común -, está lo singular del *sinthome*, donde eso no le habla a nadie. Esta perspectiva es resistente a cualquier clasificación.

Si, el objeto a consiste en pensar el goce a partir del inconsciente, el *sinthome* consiste en pensar el inconsciente a partir del goce. [\[2\]](#)

El *sinthome*, al ser un acontecimiento de cuerpo que circunscribe un goce que excluye el sentido, lo hace refractario a la interpretación, razón por la cual admite ser considerado como la huella digital del goce, señalando así la máxima singularidad.

Es también una forma clínica de nombrar él más allá del Edipo, el más allá del Padre, que ubica en su horizonte la producción de un sujeto desabonado del inconsciente.

Es bajo este sesgo que se puede captar la potencia conceptual de la afirmación de Lacan cuando sostiene que el analista solo puede concebirse como *sinthome*.

La interpretación analítica es un decir que escande un acontecimiento en la medida que conmueve algo de lo real del analizante, es un decir que circunscribe lo singular.

Estos argumentos permiten captar por qué no hay algoritmo de la interpretación.

1. J.Lacan Seminario XX
2. J.A.Miller Sutilezas analíticas Pág. 106

## ¿Qué es una cura analítica lacaniana?

**Marta Serra Frediani**

Texto de presentación del seminario de casos del seminario del Campo Freudiano de Barcelona, escrito y presentado por Marta Serra en la sesión del seminario del Campo Freudiano de octubre de 2011.

**El presente artículo pone de manifiesto que teoría y lógica de la cura psicoanalítica van siempre de la mano. Así, podemos seguir cómo es el acto del analista, equivalente al corte y la interpretación, el que introduce el sujeto en la cura y establece la transferencia, a partir de operadores como el diván y la presencia corporal del analista. La interpretación apunta a la articulación entre sentido y goce, articulación que constituye el síntoma. Es, en definitiva, la presencia de lo real en forma de repetición lo que orienta la cura y aleja el dispositivo lacaniano de la dimensión especular e intersubjetiva.**

El psicoanálisis tiene más de un siglo de existencia. El encuentro de Freud con la histeria fue punto de partida de sus desarrollos teóricos que fueron evolucionando, sensibles a lo que la práctica le imponía. Freud consentía a dejarse orientar por la clínica.

Lacan continuó a partir de la psicosis y a lo largo de más de 40 años no dejó de interrogar lo que Freud hacía y decía pero también lo que él mismo había teorizado. Su enseñanza se apuntaló primero en un "Retorno a Freud" para después ser un "Lacan contra Lacan"; produjo una banda de Moebius por la que nosotros transitamos, derecho y envés, casi sin darnos cuenta.

Jacques-Alain Miller ha establecido el mapa de nuestro caminar, su orientación Lacaniana, donde teoría y práctica no son campos limítrofes sino que forman una misma cosa. "La teoría debe siempre pasar finalmente sus poderes a la práctica"[\[1\]](#), decía Lacan, y de esta afirmación intentamos rendir cuenta en cada presentación de casos.

Los analistas lacanianos, al apostar por la singularidad, rechazamos estadísticas y clasificaciones, pero debemos mostrar y demostrar, con el caso por caso, que toda cura analítica está sometida a una lógica común.

¿Cuándo podemos decir que una cura es un análisis? ¿cómo empieza y se desarrolla? ¿qué es el acto analítico?

Quisiera plantear algunas ideas respecto a estas preguntas para que podamos debatirlas.

1. No hay analista sin análisis ni análisis sin analista



No hay analista sin análisis porque ser analista implica haber hecho la experiencia del propio inconsciente, haber desentrañado algo del saber que le determina como sujeto para, precisamente, poder borrarse como tal, como sujeto, en su manera de acoger una demanda de análisis y ponerla al trabajo. Sin ese recorrido previo lo único que puede producirse es cierta imaginarización entre dos sujetos.

No hay análisis sin analista, porque el saber que alguien puede demandar sobre su particularidad de sujeto no está en ningún otro, ni en ningún texto, ni en Freud ni en Lacan, más bien es él mismo quien deberá producir el escrito de su singularidad. Y entre tanto, se requiere que otro lo encarne, con su presencia real, empujando al trabajo analizante, con su dirección de la cura, absolutamente particular a cada uno de los encuentros sucesivos que conforman un análisis.

## 2. Un análisis es posible para no todos

Se pide un análisis porque se sufre, algo no va como uno cree que debiera: bien un traumatismo ha quebrado el funcionamiento que permitía una homeostasis con el entorno y con uno mismo, bien la repetición del mismo mal da cuenta de que esa homeostasis nunca se logró. Como sea, algo ha devenido imposible de soportar y el sujeto busca solución. Ese imposible tiene un nombre, lo real, real que el sujeto experimenta como síntoma y como angustia.

"Cuando el infierno son los demás, el cielo no es uno mismo", decía un poeta [\[2\]](#). Freud se le había anticipado. Él nos enseñó que la queja sobre el mundo, sobre los otros que le rodean, debe ser reconducida a la responsabilidad del propio sujeto. Éste, puede no ser artífice de lo que le llega en la vida, pero siempre lo es de la interpretación que le da y de las respuestas que produce.

Así, un malestar sólo puede ser considerado síntoma analítico cuando la demanda de ser liberado de él muta a una apuesta de saber. Cuando el sujeto empieza a creer que en ese sufrimiento que parecía sin sentido y sin beneficio alguno hay, aunque le pese, una significación y una satisfacción que le son íntimas. Y quiere saber más, aunque a veces se resista. Es la rectificación subjetiva. Algunos escapan de eso, no alcanzarán a dar el paso. Esta es la importancia de las entrevistas preliminares.

## 3. La transferencia no surge, se produce

El analista sólo podrá funcionar como tal para un sujeto cuando la transferencia esté en marcha. Es ella la que le da su lugar, y sin embargo, siempre hay que poner a cuenta del analista haberla producido, por su acto.

En ocasiones, el primer encuentro del sujeto con el analista para presentarle su demanda, ya está infiltrado de transferencia. Es cuando algo dicho o hecho por el analista, fuera del

contexto de una sesión, sin estarle dirigido particularmente, ha "tocado" al sujeto. Entonces, el futuro analizante llega a las entrevistas preliminares atribuyéndole al analista, no un saber general, sino uno que le concierne especialmente, un "sabe de mí algo que yo no sé". Por ese motivo ya hay algo del amor del transferencia. Y por ese amor se empeñara en producir, para el analista, un texto del que espera sepa leer lo que dice.

Otras veces, el analista deberá causar ese efecto en las mismas entrevistas, para que la mayor o menor confianza en el saber "profesional" que originó los encuentros, se transforme en la suposición de un saber singular y único.

#### 4. El diván y la presencia real del analista son útiles lacanianos

No son restos freudianos, superables por la modernidad y la tecnología, porque están articulados a dos conceptos fundamentales: el sujeto supuesto saber y el goce.

¿Quién es el sujeto supuesto saber en una cura analítica? Para el analizante será el analista. Por eso consentirá a la asociación libre, confiando que éste sorprenderá en su blabla el momento que merecerá un acto, sea un corte o una interpretación.

Para el analista, el sujeto supuesto saber es el inconsciente del analizante, el enjambre de significantes que no cesan de articularse entre sí produciendo sentidos de los que el analizante, fundamentalmente, goza.

El diván espolea el discurso del paciente, focaliza esa producción, ya que al privar al analizante de la mirada sobre el analista, anula cualquier sostén imaginario de su discurso: sin ver al analista desaparece toda dimensión de conversación que pudiera imaginarse.

El acto del analista, intempestivo, no sometido al ritmo de un reloj, surgirá para zarandear al inconsciente, para cuestionar las certezas, para confrontarle a la manera en que él goza de su existencia como ser hablante.

#### 5. La asociación libre del analizante no tiene libertad alguna

"Diga usted lo que le pase por la cabeza, todo será bienvenido", dirá de algún modo el analista. Y sin embargo, muchos le insistirán para que pregunte. Es más cómodo orientarse por el deseo del Otro, por lo que se le atribuye desear tener o saber de uno, al fin y al cabo, a eso se está habituado desde niño. Pero el analista no responde a la demanda, el sujeto es conminado a hablar y pudiendo decir cualquier cosa, acaba rondando siempre las mismas. Su decir, como su vida, se enzarza en la repetición: "De nuevo, lo mismo de siempre".

Para cada sujeto ese "de nuevo" da cuenta de algo sobre lo que no hay elaboración simbólica que valga, no hay conocimiento que le permita darlo por sabido, y por tanto, susceptible de ser esquivado o eliminado. Y ese "lo mismo de siempre" evidencia que hay una fijación de eso inasimilable, fijación que le viene de lejos y que el análisis le empujará a

tratar de ubicar cómo, a partir de ello, se conformó su ser para la vida, su manera singular de transitarla.

El fantasma es el libreto con el que cada uno atisba y metaboliza lo real que le sale al paso, está siempre en el mismo lugar en los diferentes síntomas del sujeto y es, también, lo que orienta su deseo. El trabajo analítico implica construir y después atravesar ese axioma de la vida subjetiva a partir del cual "ningún encuentro fortuito es casual"[\[3\]](#).

#### 6. El analista apunta a lo real en el despliegue analizante de lo imaginario y lo simbólico

La cuestión "¿Quién soy yo para sufrir de este modo?" será fructífera en respuestas imaginarias: que es yo y que no lo es, donde uno se reconoce y donde se vive y vivió extraño a sí mismo, las escenas en las que se ve ser y hacer en su relación con la multiplicidad de pequeños otros; escenas privilegiadas que se han mantenido en su memoria, como enigmas o como certezas llenas de significación. De ahí, los prestigios del yo vacilarán, desvelando más pura la falta en ser que camuflan.

La cuestión "¿Por qué soy así?" hará proliferar las respuestas simbólicas, cuando de los múltiples pequeños otros, se despeje la instancia del gran Otro y los encuentros con su palabra, que han dejado huella en el sujeto: imperativos, demandas, oráculos a los que él confiere el peso de haberle producido, moldeado, condicionando las elecciones y los rechazos que conforman su historia.

Sobre el despliegue de esas coordenadas imaginarias y simbólicas de una vida de ser hablante, el análisis, con el acto del analista, deberá efectuar una operación de reducción, convirtiendo ambos -escenas y palabras del Otro- en significantes amo, significantes aislados que el inconsciente teje entre sí para producir la ficción con la que el analizante goza en su cuerpo.

#### 7. El acto del analista toma múltiples formas: callar, subrayar, puntuar, escandir... y también interpretar

En primer lugar callar, algo mucho más fundamental de lo que aparenta. ¿por qué ese acto mudo? Lacan decía: "el analista sin duda dirige la cura, pero no debe dirigir al paciente"[\[4\]](#), así el silencio del analista -silencio activo- genera el vacío que permitirá al analizante emplazar ahí, en la sesión, su discurso propio, sin orientación de otro, sin influencias.

Acompañando su callar, el analista introduce sobre la cadena asociativa acentos y subrayados allí donde el analizante no ponía: tira del hilo, impulsa la producción.

Ésta prosigue, sin saber cual es su puerto de llegada. Es entonces que puntuación y escansión se conjugan, ya sea para marcar un límite a un goce del blabla que no va a ninguna parte, ya sea para resaltar un efecto de verdad, una significación novedosa que

aparece inesperada, no tanto para quien la escucha, el analista, sino para el mismo que la enuncia, el analizante, que no sabía lo que decía en su decir.

Pero, más fundamentalmente, el corte de sesión logrará a veces interrumpir el discurso analizante dejándolo en suspenso sobre un significante, aislándolo de cualquier otro, impidiendo que la asociación con algunos de sus pares cierre el sentido, lo fije, cerniendo así más bien el sinsentido que estaba en el origen.

8. La interpretación del analista toca al sentido pero nunca para alimentarlo

"El analista tiene cosas para decir a su analizante"[\[5\]](#), afirma Lacan. ¿Cómo se orienta ese decir? Se orienta con la definición misma del síntoma que nos dio Lacan: "El síntoma es la manera que cada uno tiene de gozar de su inconsciente en tanto éste le determina"[\[6\]](#). Esto es, que de los sentidos que se producen al articular los significantes inconscientes entre sí, el sujeto goza, y que eso se presenta, para cada cual, inevitablemente, de manera sintomática. Por tanto, sentido y goce forman la *amalgama* de la que el síntoma está hecho, y es a esa alianza invisible que apunta la interpretación.

El analista puede sancionar, en ocasiones, una producción de la asociación libre marcando su valor de verdad: "así es", "precisamente eso". Todo lo que venga en las sesiones siguientes estará condicionado por lo que ya se dijo. O bien otro efecto de verdad vendrá a sustituir a ese primero, o bien se acumulará con él en forma de saber adquirido.

El analista también puede apuntar a la resistencia, cuando el analizante no dice y el analista debe producir cierto forzamiento o interpretar el enunciado silenciado. Pero, en ningún caso, la interpretación es una explicación para el yo del analizante, nunca alimenta el sentido.

¿Cómo opera entonces? "La interpretación opera únicamente por el equívoco, dice Lacan, es preciso que haya algo en el significante que resuene" [\[7\]](#). Así, a veces, el analizante formula algo y el analista produce un equívoco, hace vacilar el sentido que el sujeto daba a su enunciado: "para él soy carne, soy solomillo", dice la analizante. "¡sólo le importa su yo!, interpreta el analista. "Soy un bluf, soy falsa", dice otra y el analista la acompaña a la puerta con un comentario: "¿sabe? Borges también decía eso, ¡yo lo he leído!".

Hay significantes, frases, escenas, situaciones, vivencias que el inconsciente interpreta dando un sentido que condiciona el hacer en la vida. Hay muchas así que se acumulan para darle su ser *alparlêtre*.

Localizar una permite abordar otra anterior de su existencia de sujeto, después otra aún más anterior. Finalmente, alguna se impone no como creencia sino como certeza. Fue esa, aunque hubiera podido ser otra. Se le dio un sentido, aunque hubiera podido ser distinto.

Todo lo que vino después en la vida, el ser que cada uno se dedica a encarnar, no es producto de la imposición de ningún Otro, sino que se fundó en un encuentro contingente con el lenguaje. Por esta razón, como nos recordaba Miller: "toda autobiografía es una autoficción", pero hay que pasar por el desciframiento de esa ficción verídica, extraer del texto los significantes amo a partir de los cuales se desarrolló, para desenmascarar el goce que se satisfacía sin cesar, la singularidad del goce opaco de cada uno.

Para este recorrido se necesita tiempo. No es una trayectoria lineal, hay descubrimientos y desencuentros, hay momentos de caída del deseo y momentos de reactivación. Quizás en la discusión podamos matizar o añadir algunas otras cuestiones fundamentales a este no todo que les he traído.

1. Miller, J-A. En la primera clase de su curso 'El *partenaire*-síntoma' (Editorial Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 19) Miller cita esta frase de Lacan diciendo: "Me alegró encontrar esta frase de Lacan que no había podido leer porque no está escrita, es algo que él dijo una vez y que transmito así, como precaución y al mismo tiempo como estímulo".
2. Benedetti, Mario.
3. Borges, Jorge Luis.
4. Lacan, Jacques. "La dirección de la cura, *Escritos II*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1985, p.566.
5. *Scilicet n° 6-7*, "Conferences et entretiens", p.42.
6. Lacan, Jacques. *El seminario 22: RSI*, lección 21/1/75 (inédito).
7. Lacan, Jacques, *El seminario 23: El sinthome*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 18.



## Principios rectores del acto analítico

Carmen Cuñat



### Preámbulo

Durante el Congreso de la AMP en Comandatuba, en el 2004, la Delegada General presentó una "Declaración de principios" ante la Asamblea General. Luego los Consejos de las Escuelas hicieron llegar los resultados de sus lecturas, de sus observaciones y señalamientos. Después de ese trabajo, presentamos ahora, ante la Asamblea, estos Principios que les pedimos adopten.

### Primer principio

El psicoanálisis es una práctica de la palabra. Los dos participantes son el analista y el analizante, reunidos en presencia en la misma sesión psicoanalítica. El analizante habla de lo que le trae, su sufrimiento, su síntoma. Este síntoma está articulado a la materialidad del inconsciente; está hecho de cosas dichas al sujeto que le hicieron mal y de cosas imposibles de decir que le hacen sufrir. El analista puntúa los decires del analizante y le permite componer el tejido de su inconsciente. Los poderes del lenguaje y los efectos de verdad que este permite, lo que se llama la interpretación, constituyen el poder mismo del inconsciente. La interpretación se manifiesta tanto del lado del psicoanalizante como del lado del psicoanalista. Sin embargo, el uno y el otro no tienen la misma relación con el inconsciente pues uno ya hizo la experiencia hasta su término y el otro no.

### Segundo principio

La sesión psicoanalítica es un lugar donde pueden aflojarse las identificaciones más estables, a las cuales el sujeto está fijado. El psicoanalista autoriza a tomar distancia de los hábitos, de las normas, de las reglas a las que el psicoanalizante se somete fuera de la

sesión. Autoriza también un cuestionamiento radical de los fundamentos de la identidad de cada uno. Puede atemperar la radicalidad de este cuestionamiento teniendo en cuenta la particularidad clínica del sujeto que se dirige a él. No tiene en cuenta nada más. Esto es lo que define la particularidad del lugar del psicoanalista, aquel que sostiene el cuestionamiento, la abertura, el enigma, en el sujeto que viene a su encuentro. Por lo tanto, el psicoanalista no se identifica con ninguno de los roles que quiere hacerle jugar su interlocutor, ni a ningún magisterio o ideal presente en la civilización. En ese sentido, el analista es aquel que no es asignable a ningún lugar que no sea el de la pregunta sobre el deseo.

### Tercer principio

El analizante se dirige al analista. Pone en el analista sentimientos, creencias, expectativas en respuesta a lo que él dice, y desea actuar sobre las creencias y expectativas que él mismo anticipa. El desciframiento del sentido no es lo único que está en juego en los intercambios entre analizante y analista. Está también el objetivo de aquel que habla. Se trata de recuperar junto a ese interlocutor algo perdido. Esta recuperación del objeto es la llave del mito freudiano de la pulsión. Es ella la que funda la transferencia que anuda a los dos participantes. La fórmula de Lacan según la cual el sujeto recibe del Otro su propio mensaje invertido incluye tanto el desciframiento como la voluntad de actuar sobre aquel a quien uno se dirige. En última instancia, cuando el analizante habla, quiere encontrar en el Otro, más allá del sentido de lo que dice, a la pareja de sus expectativas, de sus creencias y deseos. Su objetivo es encontrar a la pareja de su fantasma. El psicoanalista, aclarado por la experiencia analítica sobre la naturaleza de su propio fantasma, lo tiene en cuenta y se abstiene de actuar en nombre de ese fantasma.

### Cuarto principio

El lazo de la transferencia supone un lugar, el "lugar del Otro", como dice Lacan, que no está regulado por ningún otro particular. Este lugar es aquel donde el inconsciente puede manifestarse en el decir con la mayor libertad y, por lo tanto, donde aparecen los engaños y las dificultades. Es también el lugar donde las figuras de la pareja del fantasma pueden desplegarse por medio de los más complejos juegos de espejos. Por ello, la sesión analítica no soporta ni un tercero ni su mirada desde el exterior del proceso mismo que está en juego. El tercero queda reducido a ese lugar del Otro.

Este principio excluye, por lo tanto, la intervención de terceros autoritarios que quieran asignar un lugar a cada uno y un objetivo previamente establecido del tratamiento psicoanalítico. El tercero evaluador se inscribe en esta serie de los terceros, cuya autoridad sólo se afirma por fuera de lo que está en juego entre el analizante, el analista y el inconsciente.



### Quinto principio

No existe una cura estándar ni un protocolo general que regiría la cura psicoanalítica. Freud tomó la metáfora del ajedrez para indicar que sólo había reglas o para el inicio o para el final de la partida. Ciertamente, después de Freud, los algoritmos que permiten formalizar el ajedrez han acrecentado su poder. Ligados al poder del cálculo del ordenador, ahora permiten a una máquina ganar a un jugador humano. Pero esto no cambia el hecho de que el psicoanálisis, al contrario que el ajedrez, no puede presentarse bajo la forma algorítmica. Esto lo vemos en Freud mismo que transmitió el psicoanálisis con la ayuda de casos particulares: El Hombre de las ratas, Dora, el pequeño Hans, etc. A partir del Hombre de los lobos, el relato de la cura entró en crisis. Freud ya no podía sostener en la unidad de un relato la complejidad de los procesos en juego. Lejos de poder reducirse a un protocolo técnico, la experiencia del psicoanálisis sólo tiene una regularidad, la de la originalidad del escenario en el cual se manifiesta la singularidad subjetiva. Por lo tanto, el psicoanálisis no es una técnica, sino un discurso que anima a cada uno a producir su singularidad, su excepción.

### Sexto principio

La duración de la cura y el desarrollo de las sesiones no pueden ser estandarizadas. Las curas de Freud tuvieron duraciones muy variables. Hubo curas de sólo una sesión, como el psicoanálisis de Gustav Mahler. También hubo curas de cuatro meses como la del pequeño Hans o de un año como la del Hombre de las ratas y también de varios años como la del Hombre de los lobos. Después, la distancia y la diversificación no han cesado de aumentar. Además, la aplicación del psicoanálisis más allá de la consulta privada, en los dispositivos de atención, ha contribuido a la variedad en la duración de la cura psicoanalítica. La variedad de casos clínicos y de edades en las que el psicoanálisis ha sido aplicado permite considerar que ahora, en el mejor de los casos, la duración de la cura se define "a medida". Una cura se prolonga hasta que el analizante esté lo suficientemente satisfecho de la experiencia que ha hecho como para dejar al analista. Lo que se persigue no es la aplicación de una norma sino al acuerdo del sujeto consigo mismo.

### Séptimo principio

El psicoanálisis no puede determinar su objetivo y su fin en términos de adaptación de la singularidad del sujeto a normas, a reglas, a determinaciones estandarizadas de la realidad. El descubrimiento del psicoanálisis es, en primer lugar, el de la impotencia del sujeto para llegar a la plena satisfacción sexual. Esta impotencia es designada con el término de castración. Más allá de esto, el psicoanálisis con Lacan, formula la imposibilidad de que exista una norma de la relación entre los sexos. Si no hay satisfacción plena y si no existe una norma, le queda a cada uno inventar una solución particular que se apoya en su síntoma. La solución de cada uno puede ser más o menos típica, puede

estar más o menos sostenida en la tradición y en las reglas comunes. Sin embargo, puede también remitir a la ruptura o a una cierta clandestinidad. Todo esto no quita que, en el fondo, la relación entre los sexos no tiene una solución que pueda ser "para todos". En ese sentido, está marcada por el sello de lo incurable, y siempre se mostrará defectuosa.

El sexo, en el ser hablante, remite al "no todo".

#### Octavo principio

La formación del psicoanalista no puede reducirse a las normas de formación de la universidad o a las de la evaluación de lo adquirido por la práctica. La formación analítica, desde que fue establecida como discurso, reposa en un trípode: seminarios de formación teórica (para-universitarios), la prosecución por el candidato psicoanalista de un psicoanálisis hasta el final (de ahí los efectos de formación), la transmisión pragmática de la práctica en las supervisiones (conversaciones entre pares sobre la práctica) Durante un tiempo, Freud creyó que era posible determinar una identidad del psicoanalista. El éxito mismo del psicoanálisis, su internacionalización, las múltiples generaciones que se han ido sucediendo desde hace un siglo, han mostrado que esa definición de una identidad del psicoanalista era una ilusión. La definición del psicoanalista incluye la variación de esta identidad. La definición es la variación misma. La definición del psicoanalista no es un ideal, incluye la historia misma del psicoanálisis y de lo que se ha llamado psicoanalista en distintos contextos de discurso.

La nominación del psicoanalista incluye componentes contradictorios. Hace falta una formación académica, universitaria o equivalente, que conlleva el cotejo general de los grados. Hace falta una experiencia clínica que se trasmite en su particularidad bajo el control de los pares. Hace falta la experiencia radicalmente singular de la cura. Los niveles de lo general, de lo particular y de lo singular son heterogéneos. La historia del movimiento psicoanalítico es la de las discordias y la de las interpretaciones de esa heterogeneidad. Forma parte, ella también, de la gran Conversación del psicoanálisis, que permite decir quién es psicoanalista. Este decir se efectúa en procedimientos que tienen lugar en esas comunidades que son las instituciones analíticas. El psicoanalista nunca está solo, sino que depende, como en el chiste, de un Otro que le reconozca. Este Otro no puede reducirse a un Otro normativizado, autoritario, reglamentario, estandarizado. El psicoanalista es aquel que afirma haber obtenido de la experiencia aquello que podía esperar de ella y, por lo tanto, afirma haber franqueado un "pase", como lo nombró Lacan. El "pase" testimonia del franqueamiento de sus impases. La interlocución con la cual quiere obtener el acuerdo sobre ese atravesamiento, se hace en dispositivos institucionales. Más profundamente, ella se inscribe en la gran Conversación del psicoanálisis con la civilización. El psicoanalista no es autista. El psicoanalista no cesa de

dirigirse al interlocutor benevolente, a la opinión ilustrada, a la que anhela conmover y tocar en favor de la causa analítica.

Fuente: [AMP Blog](#)